

El VIII Festival de Teatro Hispano (Miami, 1993)

José A. Escarpanter

La octava edición del Festival de Teatro Hispano, organizado por Teatro Avante de Miami, se desarrolló del 10 al 27 de junio, con la participación de trece conjuntos, de los cuales tres fueron compañías locales. De otras zonas de Estados Unidos sólo intervino esta vez Producciones Cisne de Puerto Rico. Las compañías extranjeras pertenecían a países iberoamericanos (Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, México y Perú) y a España.

Como de costumbre, además de las funciones se desarrolló el Componente Educativo, compuesto de cuatro talleres relativos a aspectos prácticos de la escena, a cargo de participantes en el Festival, y las sesiones de críticas y discusiones sobre las puestas en escena, en que participaron críticos y profesores de Estados Unidos y del extranjero, así como miembros de los conjuntos presentes en el Festival.

El único programa de danza lo ofreció Aceituna Albina, de Lima, Perú, que presentó el espectáculo *Cavillaca*, concebido e interpretado por Luciana Proaño con la eficaz colaboración de un reducido conjunto musical. Este grupo ofreció una imaginativa producción que se afianza en la danza como ritual primitivo, muy influido por las leyendas prehispánicas.

Como va siendo usual en los festivales, abundaron las puestas en escena de pocos participantes. Esta presencia puede explicarse, bien por razones de presupuesto o bien, por la experimentación que plantea esta clase de espectáculos. Teatro Quetzal, de San José, Costa Rica, trajo dos programas: *La historia de Ixquic* y *Memorias del ombligo del mundo*, ambos interpretados por Rubén Pagura, actor y cantautor de excelentes condiciones histriónicas que desplegó al máximo en ambas obras. Saltamiedos de Bogotá, Colombia, presentó *Imaginerías*, espectáculo creado y dirigido por Enrique Vargas, quien en él revive la vieja tradición de los narradores orales. Intento valioso, con sugestivos planteamientos iniciales, esta obra no avanza afortunadamente ni alcanza la riqueza de matices necesaria en un espectáculo unipersonal. Teatro Camino de Santiago, Chile,

ofreció en estreno mundial *De las consecuencias del mucho leer*, inspirado en *Don Quijote*. La pieza, escrita, dirigida y actuada por Héctor Noguera, puso de manifiesto la sobresaliente calidad interpretativa de Noguera, pero resultó falta de ritmo y de difícil interpretación. Quizás en posteriores representaciones el valioso teatrista chileno consiga ajustar la puesta de modo que pueda transmitir de modo más diáfano los propósitos que lo animaron a ella. Teatro do Ornitórrinco regresó este año con *Tudo de uma vez*, versión de María Alice Vergueiro y Cacá Rosset del monodrama *El bello indiferente* de Jean Cocteau, bajo la dirección de Cacá Rosset. María Alice Vergueiro tuvo a su cargo también el personaje femenino y, una vez más, este grupo evidenció el merecido prestigio que disfruta dentro del teatro iberoamericano. Tanto el director como la actriz trabajaron en una acertada clave grotesca contemporánea la patética historia de una cantante en decadencia, logrando uno de los espectáculos de mayor envergadura artística del festival.

Otro momento extraordinario lo constituyó la presentación de *Pinocchio*, creación colectiva del conjunto La Troppa de Santiago de Chile. Con tres estupendos actores y un mínimo de recursos escénicos aprovechados con la imaginación, la gracia y la belleza pocas veces coincidentes en el teatro actual, La Troppa demostró las insospechadas posibilidades de un género considerado habitualmente como menor, como el teatro infantil. Teatro total en su máxima expresión, este *Pinocchio*, representado en una carpa en plena tarde, sin la colaboración de los efectos lumínicos de hoy, es un regreso afortunadísimo a la esencia misma del arte escénico.

El otro gran acierto del festival lo constituyó la puesta de *Tango varsoviano* de Alberto Félix Alberto, presentada por Teatro del Sur de Buenos Aires, la cual inauguró el evento. Este montaje venía precedido de una sólida crítica internacional y, aunque sorprendió e indignó a muchos sectores del público tradicional miamense, resultó un rotundo éxito. Se trata de una de las más lúcidas manifestaciones de la estética posmoderna en el teatro, en que la función primaria de la palabra ha quedado relegada sólo a frases aisladas que se repiten, mientras adquieren papel protagonista, junto a los actores, todos los signos escénicos aunados en una sorprendente composición estética abierta a la pluralidad de interpretaciones.

Taller del Sótano de Ciudad México trajo *El otro exilio* de Paulino y Rosa Sabugal, inspirada en la vida y en la obra de Albert Camus, la cual sobresalió por la sobriedad con que se enfocó la dramática vida de este escritor fundamental de nuestro siglo y por la calidad de los intérpretes.

Este país . . . ¡no existe! o *La conjuración del guayacán* fue la aportación de Producciones Cisne de Santurce, Puerto Rico. La dirección estuvo a cargo de la autora, Myrna Casas. Como en el resto de su teatro, Casas destaca en esta pieza muchos de los males que aquejan a su tierra, tanto por las condiciones

políticas a que se ha visto sometida, como por la idiosincrasia de sus habitantes, siempre dentro de un tono amable de comedia. La pieza posee un primer acto excelente, pero el segundo resulta desvaído, limitación que no consiguió atenuar ni la inteligente dirección de Casas ni la labor de un elenco altamente profesional.

Producciones Micomicón de Madrid, España, presentó *Los melindres de Belisa* de Lope de Vega, bajo la dirección de Susana Cantero. Esta compañía está formada por jóvenes actores egresados de la Real Escuela Superior de Arte Dramático y de la Escuela de la Compañía Nacional de Teatro Clásico, por lo cual se esperaba con gran expectación. Por desdicha, el montaje resultó en extremo desilusionante: careció de la gracia, la movilidad y la ironía que derrocha Lope en su texto, aunque el conjunto cuenta con actores con grandes posibilidades.

De los grupos locales, Cami presentó *Los tres cerditos...el musical*, espectáculo para niños, con adaptación de Edwin Pabellón y dirección de Gilberto Palenzuela. Esta compañía, joven y entusiasta, logró una simpática versión del cuento tradicional, con una relación muy estrecha con el público menudo a quien iba orientado su trabajo. Prometeo estrenó bajo la dirección de Marilyn Romero *Ojos para no ver* de Matías Montes Huidobro, obra significativa dentro de la dramaturgia del exilio cubano, pero muy espinosa para un conjunto de estudiantes de teatro que contó sólo con el apoyo de una actriz profesional, Natacha Amador, quien fue, en realidad, el único intérprete que situó la pieza en sus justas dimensiones.

Teatro Avante cerró el festival con el estreno de *Tres tazas de trigo*, pieza del joven autor cubano residente en México, Salvador Lemis. La puesta en escena se debió a Rolando Moreno. La obra, deudora del teatro del absurdo, se presta a diferentes interpretaciones, entre las cuales se encuentra la crítica a la figura máxima de la Revolución Cubana. Pero Moreno prefirió darle una dimensión más universal al texto, para lo cual contó con un eficiente elenco.

El premio anual que el festival otorga a una figura destacada por su dedicación al teatro hispano, este año se le concedió a la actriz, directora y profesora argentina Alejandra Boero.

Hay que subrayar que este VIII Festival de Teatro Hispano de Miami contó con un público mucho más nutrido que el de ediciones anteriores.



Este país no existe. Escrita y dirigida por Myma Casas. Producciones Cisne de Santurce, Puerto Rico.



Tres tazas de trigo de Salvador Lemis. Dirigida por Rolando Moreno. Teatro Avante de Coral Gables, Florida.